

En este verano tiene Paco la posibilidad de conocer una nueva emoción; va a realizar su primer vuelo en "aeroplano".

El desarrollo que, poco a poco, entre éxitos y fracasos, va teniendo la aviación es seguido con gran interés por la juventud vitoriana. El "aeroplano" y el "automovil" son dos ingenios que privan, pero que al no ser frecuentes de ver, despiertan la curiosidad y la admiración de las gentes.

Si por la situación de Vitoria en la carretera general Irun-Madrid, las diferentes carreras Paris-Madrid (que generalmente no pasaban de Burgos) habían presentado a los mas nuevos coches; la espléndida llanada de Alava había originado que la campa de Lacua, frente al Cementerio, en la carretera Vitoria-Murguia, hubiese sido ya elegida como futuro campo de aviación y aerostación.

Este verano llega a Vitoria el célebre aviador francés Mr. Garnier y aterriza en Lacua, entre la expectación de un numerosísimo público que había acudido a pié, carros, coches y caballo, ante el anuncio que desde varios dias antes había aparecido en la prensa vitoriana.

Provisto Paco de su cámara fotográfica, allí está en primera fila, con sus amigos, para no perderse detalle. El aterrizaje es perfecto, así como también los sucesivos vuelos que, en plan de exhibición, realiza Mr. Garnier.

De pronto se anuncia que el aviador francés está dispuesto a llevar como pasajero a cualquiera que lo desee, previo el pago de 25 pesetas, cantidad muy respetable para esos dias.

Paco no le duda y entre los aplausos del público y la admiración de las "muchachas" es el primero en dirigirse hacia el aparato. Previos los saludos de rigor y sin soltar su "cámara", se instala en el asiento de detrás del piloto, en un inverosímil espacio, sin protección alguna mas que un entresijo de tubos y alambres. El motor se pone en marcha, ruge, el viento de la hélice le pega en la cara y al fin el aparato arranca y después de varios saltos bastante violentos despegó del suelo y se eleva. Paco se convierte en el primer vitoriano que vuela, valga el dato para la Historia local.

Una vuelta por el campo de Lacua y el "aeroplano" pone rumbo a Vitoria. Paco contempla extasiado su pueblo desde el aire y se admira de lo bonito que es, con su elíptico casco antiguo y su bien trazado ensanche adornado por las masas verdes de La Florida y La Senda.

Saca su cámara y obtiene unas fotografías que son, también, las primeras fotografías aéreas de Vitoria.

Al cabo de 15 minutos de vuelo, el "aeroplano" toma tierra a en Lacua, ante la emoción de Paco que se siente mas intranquilo al ver acercarse a la tierra que cuando estaba allá arriba.

Sus amigos le hacen el gran recibimiento y él se va tan contento de su hazaña.

(Nota: Años después comentaba que si entonces pago cinco duros por volar, ahora no valaría en aquel cacharro ni aunque le dieran 50.000.)

De esta visita de Garnier, nació en Vitoria una afición a la aviación que se fué desarrollando hasta dar un buen plantel de los primeros aviadores que tuvo la aviación española.